

Por tanto, el impacto que ha tenido el COVID-19 es único, ya que sus consecuencias son verdaderamente globales y multifacéticas, al menos desde que quedó claro que, a diferencia de lo que ocurrió en anteriores eventos pandémicos, como el caso del brote del SARS-CoV entre 2002-2004, esta vez no se puede detener la propagación del virus. Debido a la rápida expansión en los países vecinos y, desde finales de enero de 2020, también a Europa y los Estados Unidos, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el día 30 de enero una “emergencia de salud pública de interés internacional”, y el 11 de marzo de 2020 elevó el COVID-19 a rango de pandemia.

Para esta última fecha, el virus había llegado también a América Latina. El primer caso oficial se registró el 26 de febrero en el Brasil, seguido de casos en México y Ecuador el 29 de febrero; República Dominicana el 2 de marzo, Argentina y Chile, el 3 de marzo; Perú y Colombia, el 6 de marzo (Benítez *et al.* 2020, 28). La primera muerte se registró en Argentina el 8 de marzo. Hasta el 19 de marzo, todos los países latinoamericanos habían reportado infectados del SARS-CoV-2 y para finales de marzo, se habían producido también fallecimientos por causa de la enfermedad en casi todas las naciones de la región.

Desde entonces, el mundo ha entrado en estado de crisis y los gobiernos están tratando de encontrar respuestas a una amenaza que Ignacio Ramonet (2020) calificó acertadamente como “un hecho social total”, y que al principio era completamente desconocida. Se buscan analogías, se hacen comparaciones con otras pandemias, se formulan hipótesis sobre la marcha y las consecuencias de la enfermedad; se toman medidas más o menos sensatas para mitigar y contrarrestarlas, que luego se revisan y se concretan. Aun así, ocho meses después de que se descubrió el virus quedan muchas dudas sobre su origen, forma de propagación, incidencia, impacto y cómo erradicarlo.

En este periodo de tiempo, los conocimientos de científicos, principalmente de virólogos, epidemiólogos y médicos, se están convirtiendo en un valioso recurso cuando se trata de hallar las respuestas correctas a la pandemia. Se espera que encuentren soluciones que permitan controlar a corto plazo la propagación y los efectos sobre la salud de los infectados y, a largo plazo, derrotar el virus. Aquí, la principal esperanza es desarrollar